

CHORRILLOS

Manifestación al Sr. Billinghamurst

El Municipio de este pueblo ofrecerá hoy al Sr. Guillermo Billinghamurst, un almuerzo en el Casino, con motivo de su elección de Presidente de la República. El enorme prestigio y la general simpatía de que goza el señor Billinghamurst en este balneario, harán que la manifestación revista excepcionales proporciones, porque Chorrillos no solo agasaja al distinguido hombre público que pronto ocupará la primera magistratura de la nación; sino también a su protector, puesto que a él debemos el Concejo Municipal que por felicidad hoy administra las rentas de este balneario.

En nuestro próximo número daremos una información amplia de tan merecido agasajo.

Notas Sociales

Los cines

El Cinema Teatro ha dado en estas dos últimas semanas hermosísimas películas que nos han dado una idea completa del estado de adelanto en que hoy se encuentra el arte cinematográfico y de la trascendental importancia que tiene el teatro moderno.

«El Sueño Negro» y «El Canciller Negro» son muestras dignas de admiración, así como también la notable película titulada «Los misterios de París».

Reciban un aplauso los empresarios de este cine por los éxitos obtenidos.

Debemos recordar a tanto joven cinto malcriado, que los silbidos se han echo para los carreteros.

El pianista muy bien, pero con el sombrero hasta las orejas; quítese usted el sombrero, señor Balbi, porque así lo hacen los señores más calvos y más viejos que usted y no les da el ataque a la cabeza que usted tiene.

El Cine Chorrillos se ha visto en las noches muy concurrido por público selecto y distinguido. La película «monstruo» en 12 partes «Los misterios de París» fue muy aplaudida. El empresario señor Moreno se esfuerza por conservar la gran simpatía que tiene en su público.

A Chosica

El señor Carlos Lisson, uno de nuestros redactores se ha trasladado a Chosica por motivos de salud.

La señorita Elisa Blacker se halla completamente restablecida del ataque de apendicitis que sufrió en días pasados.

Cumpleaños

La distinguida señorita Rosa Juha de Osma cumplió años el 30. Recibió numerosas visitas de felicitación.

El sábado 24 cumplió años la distinguida señorita Sara La Barrera, habiendo sido felicitada por sus numerosas relaciones.

El 28 cumplió un año la niña María Emiliana Lazo Jacquet, nieta del señor M. Avelino Lazo.

VIDA MILITAR

Gratificación de Enseñanza

Razones de orden económico y deficiencias de un plan de enseñanza militar que hasta ahora no ha pasá-

do los límites de un periodo de ensayos más o menos felices, crearon por decreto supremo, de lejana fecha, partidas especiales, en el presupuesto de la Escuela Militar, que con el nombre de *gratificaciones de enseñanza*, sirvieron hasta ayer de estímulo y de justa remuneración a las jefes u oficiales que, además de sus áridos labores en las filas u otros servicios, dictaban los importantes cursos de la División Superior.

Ahora bien, esta *gratificación de enseñanza*, que como ya lo hemos dicho era un modesto estímulo necesario y una, más que justa, mediana remuneración a los oficiales profesores que con alto concepto de sus deberes consagraban desvelos incansables y todo género de energías al estudio y preparación de sus respectivas asignaturas, han sido suprimidas por un decreto que no da ninguna razón de peso, ni podría darla por lato que fuera su considerando, pues el que trae es sencillamente ingenuo: El hecho de pertenecer a la dotación de la Escuela Militar no se hace un profesor, un verdadero profesor, de un oficial por razones que sería largo enumerar.

Nosotros, con espíritu independiente, sin otras pretensiones que las muy modestas y patrióticas de aportar algunas reflexiones a las que se harán, sin duda, los hombres honrados de claro talento o competencia profesional que se preoupan por el progreso general de nuestro ejército, tanto en las oficinas del Ministerio de la Guerra como en el Parlamento, tanto en las secciones del Estado Mayor como en la propia Escuela Militar, vamos a tratar de inquirir las causas que han puesto al Supremo gobierno en el caso de dictar tal medida.

En nuestro concepto, solo dos pueden ser estas causas: ó el propósito de hacer *economías*, ó el intento de crear *nuevas vacantes*, esto es, *plazas especiales de profesores militares*.

En el primer caso, en el caso de las *economías*, a poco que se medite, si se tiene en cuenta que el sistema de emplear en el profesorado a los oficiales consagrados a ejercicios y servicios de detalle, propios de nuestra actual organización, es peligroso y malo, será más peligroso aún y tendrá los más funestos resultados obligar a estos oficiales a que se dediquen a una y otra labor sin remuneración alguna, pues, por grandes que sean su patriotismo y abnegación, no podrán desempeñar satisfactoriamente la más importante de estas labores, ó sea la del profesorado; porque a nadie que tenga una mediana cultura general se le puede ocultar que estudiar *cuesta caro* y con mayor razón *enseñar*, que las obras de consulta no se consiguen fácilmente, ó si se consiguen en las bibliotecas del Estado solo es por breve plazo, lo que obliga a los profesores a adquirir las a los más altos precios. ¿Quien que haya obtenido por sí mismo una mediana instrucción no sabe lo que valen los libros de consulta? ¿Quien que se haya rozado siquiera ligeramente con profesores de universidades ó escuelas especiales, no sabe cuánto esfuerzo intelectual, cuantas vigias representa la preparación de un curso? Es necesario comprender una vez por todas, que los cursos de la Escuela, especialmente los de 3.º y 4.º años, son cursos de enseñanza superior ó universitaria que requieren competencia y honradez en quien los dicta, y con mayor razón si se ve para que los alumnos de 3.º y 4.º años serán en breve los defensores del honor nacional, jóvenes oficiales cuyos triunfos y fracasos serán respectivamente, fatales corolarios de su mayor ó menor preparación profesional.

Queda, pues, establecido que la razón de *economía* no es a todas luces una *sinrazón*, no por las monedas que restará a los haberes de los profesores, sino por la desastrosas consecuencias que tendrá en la preparación de las nuevas generaciones militares, para las cuales sus profesores, de hoy en adelante y seguramente sin quererlo, serán simples *repetidores* del curso del año anterior, puesto que el incansable progreso de la ciencia y arte militares en Europa, llega a nosotros como lo hemos indicado ya, en obras que valen cuatro veces las 2 ó 3 libras mensuales de gratificación.

Veamos, ahora, la segunda razón, la del intento de crear *nuevas vacantes ó plazas especiales* de profesores militares. Este es el mejor camino que debiera tomarse, pues, así ocuparían nuestros mejores oficiales esas plazas de profesores, por concurso, como está reglamentado, ó por una selección a título; pero como el decreto que nos ocupa no dice nada al respecto, ni pudiera decir por cuanto estamos a medio año escolar, no se ve, desgraciadamente, sino la *sinrazón* de esta medida que solo ofrece un ingrato aspecto económico y viene a crear una situación difícil, sin dejar siquiera vislumbrar el propósito de tomar positivamente una medida eficaz para la enseñanza militar, que no pudiera ser otra, en nuestro parecer, lo repetimos una vez más, que la formación de un cuerpo docente por concurso ó por selección.

Si hay *gratificaciones* de comando en el ejército, si hay *gratificaciones* en todos los ramos administrativos por el más insignificante recargo de trabajo, ¿con qué lógica se suprimen las *gratificaciones* de enseñanza en la Escuela Militar? ¿Acaso ignoran los directores de nuestro ejército que el trabajo intelectual es mejor remunerado que cualquier otro trabajo, en todo país civilizado? Es indudable que de la abnegación y patriotismo de los oficiales profesores debe esperarse el sacrificio de que con intent dictando sus asignaturas sin remuneración alguna; pero si mañana se notara alguna deficiencia en la enseñanza ¿qué derecho le asistirá a la comandancia de la Escuela Militar para exigir su corrección?

Ojalá estas ligeras a, untaciones pesen algo en el espíritu de los que pueden y deben contemp al serenamente las necesidades y el porvenir de nuestro ejército.

CARTAS DE UN TURISTA

— POR —

Enrique A. Carrillo

(Cabotin)

II

Trapisonda, a 13 de febrero de 1904.

Se necesita, pequeña Annie, mucho valor para escribir, cuando hace tanto calor como ahora, y te aseguro que no puedo ofrecerte mejor prueba de mi cariño que el sacrificio que hago, sentándome ante mi escritorio *modern style*, en este pequeño *boudoir*, en que reina una temperatura de cuarenta mil grados Fahrenheit. Pero hoy me he despertado con un alma melancólica y henchida de cosas muy dulces y muy bonitas, que me figuro deben tener un color de ópalo, fulgente y velado al propio tiempo, como la Luna vista a través de una nube ó como una pupila azul vista a través de una lágrima. Y cuando mi espíritu se entristece así, cuando el crepón de las nostalgias lo entula, ¿a quién voy a dirigirme, desterrada y solitaria como me encuentro, si no es a ti, *stella confidente*, princesita romántica, que dejas volar las horas, mientras lees a Rosetti y a Shelley? Ante mis ojos, en un marco muy coquetón de marroquín verde nil, tengo tu retrato, que me sonríe con benevolencia y que parece decirme: «Ea, miss Gladys, abra usted el *robinet* de las confidencias, que aquí estoy yo muy calladita y muy resignada a escucharlas».

De-de aquí me imagino tu *estupección* al leer este introito. ¡Cómo! ¡Gladys, la muchacha *jugetona* y *de-enfadada*, amante de los *sports* violentos, que mo la a caballo como una amazona, que rema como un estudiante de Oxford (yo detesto a los de Cambridge, como sabes), que sueña con el *polo* y con el *tennis*, Gladys con mariposas negras en ese cerebro tanto lleno de pajaritos cantores!

Annie, de todo eso tiene la culpa este clima absurdo, que me enerva, que me descompagina, que introduce el *desorden* y la *indisciplina* en mi organismo sencillo y bien equilibrado de anglo-sajona. Y también es culpable la sociedad en que vivo, en la que los problemas amorosos revisten cierta severidad *entriscidada*, cierto *misticismo* contenido y fervoroso, que me causaban mucha risa, y que ¡ay de mí, como dicen aquí los poetas *ripiosos*, se me va contagiando,

Cuando yo hice mi primera aparición en el malecón de Trapisonda, con ese lindo traje de crepón de China que me condecora y un sombrero monumentalmente hermoso, que me compró papá en su último viaje a París, la impresión que produjo fué (modestia aparte) extraordinaria. Aquí las niñas, que usan sombrero durante todo el día, se pasean de noche (cuando se pasean, que es con poca frecuencia) con la cabeza descubierta. Sin duda quieren demostrar que gozan de buena salud y que no las molestan los catarros. Mi maravilloso sombrero fué pues, el centro de todas las miradas, y yo hice mi trayecto triunfal, entre el *cuchiche* de quinientas deliciosas *trapisondinas*, mientras una banda de músicos atacaba ese *andante del Trovador* que tanto me horripila (*di quello pira*)...

¡Inmediatamente me di cuenta de que habían caído en la red cuatro nuevos é in-centes pececillos. Yo había hecho uso, con ese fin, de esa calda de párpados y esa mirada entrelucida ó ingenua que es de tal exclusiva propiedad y que hace exclamar a miss Sparklets, cuando me acompaña: *¡A oh, miss Gladys, you are awfully girl!*

El primero a quien impresioné era un joven de aspecto serio, de lentos de oro, vestido con corrección, aunque un poco *guindé*. Bastante bien de físico, pero de un tipo «criticador mino», ¿comprendes? Después he sabido que se llama Roberto Cardoso. Me ha sido presentado y me he entretenido en mortificarle un poco con mis más insinuantes sonrisas, porque bajo apariencias de aplomo y seguridad en sí mismo, oculta el pobre una escandalosa timidez. Como ha sido secretario de legación en Bolivia, se viste a la inglesa y no habla sino en francés. En este idioma nos entendemos, y aunque es muy reservado y ceremonioso, yo no le llamo ya sino Roby... «¿Vous venez, Roby? ¿Vous aimez cette robe, Roby? El se pone rojo como una cereza y tartamudea.

El segundo *piquin*, como aquí dicen, (¡qué bonito nombre, *piquin*!), es un triguinito alegre y dador, de nariz corta y ojos vivarachos. Me sigue por todas partes, me obsequia flores y bombones y me dice a cada rato: «Es inútil que usted me sonría así, yo no me enamoro». Pero al mismo tiempo me mira con unos ojitos encandilados y un poco húmedos, de perrito fiel.

Los otros dos son menos interesantes. Uno es un miopie cari-dorido, que escribe en los periódicos, y

el otro un *petimetre* de corbatas extravagantes y *boutonnieres* gruesas como coles. El primero me pronuncia conferencias psicológicas y me ha comparado ya con diez y siete personajes mitológicos (Venus saliendo de las ondas... Juno impasible... Minerva la del casco de oro... Galatea marmórea... juf!). El pisaverte pasa todos los días ante mí luciendo un traje diferente y haciendo reverberar todos sus anillos.

En suma, Annie, tu amiguita no pasa inadvertida; pero a pesar de todo, yo no estoy contenta. Algo me falta, algo anhelo de muy suave y de muy tierno, que se me filtre poco a poco por los poros del alma y que me imbiba, que me llene, que me rebose y que me embriague también. Yo no sé por qué motivo, a veces, cuando ese deseo me asalta, siento que de muy aliento me sube una ola de congoja, que me llega hasta los ojos y que pugna por salir.

¿Qué será eso, Annie? ¿Es el clima? ¿O son mis veinte primaveras? ¿Qué desagradable clima! ¡Pero qué lindas primaveras!

GLADYS.

Misceláneas

Maravilla quirúrgica

La operación quirúrgica más atrevida de cuantas se han hecho desde que la cirugía empezó a avanzar con pasos de gigante, acaban de realizarse en el Hospital de San José, de Nueva York, los doctores Duffy y Mac Cormick.

Un atleta de circo, llamado Robert Inglis, tuvo la mala idea de actuar de mediador en una reyerta callejera, recibiendo como pago de sus buenos oficios, una puñalada en mitad del corazón.

Conducido al hospital sin pérdida de tiempo, procedieron los doctores a la siguiente operación: seccionando dos costillas, extrajeron por el boquete practicado el órgano herido y unieron los bordes de la corindura por medio del cocido quirúrgico. Hecho esto volvieron a colocar el corazón en su sitio y cerraron la incisión del costado. El corazón continuó funcionando como si tal cosa, y cinco días después Roberto Inglis era dado de alta. El tiempo transcurrido desde el momento de caer en tierra el atleta con el corazón atravesado, y el término de la operación quirúrgica, no excedió de quince minutos.

FARMACIA NACIONAL

— DE —

Augusto Indacochea

BARRANCO

CALLE UNION N.º 206

Drogas y Perfumería
Productos Químicos
Ovulos gelatinosos medicinales
Especialidades nacionales y extranjeras
Baños y papel de Fotografía
Artículos Eléctricos.

BOLETIN DE SUSCRICION

Señor Administrador de "Balnearios"
Barranco, Unión 206.

Dirigase Ud. considerarme como suscriptor.

Distrito.....
Calle..... N.º.....
FIRMA.....

IMPRESA "LA MODERNA"

— DE —

— PEDRO P. LUY —

Calle de Billinghamurst N.º 361—Lima

Se imprime: Periódicos, Folletos, Programas, Letras de cambio, Recibos, Tarjetas comerciales y de visita, Circulares, Partes de matrimonio, Etiquetas y todo trabajo concerniente a la tipografía.

SE TRABAJA EN COLORES

La casa cuenta con un surtido completo de tipos de adorno, orlas y viñetas de estilo moderno

FABRIC DE SELLOS DE JEBE
PRECIOS EQUITATIVOS—TRABAJO ESMERADO